

FILOSOFÍA



DEL EXISTENCIALISMO DE KARL JASPERS, CON UN BREVE APUNTE SOBRE *GENIO ARTÍSTICO Y LOCURA*

Por

ISABEL AÍSA

Profesora Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla

I. KARL JASPERS: FILOSOFÍA Y EXISTENCIA

Karl Jaspers (1883-1969) considera la existencia individual el centro de su pensamiento, en el cual tienen un peso decisivo su reacción contra Hegel y su admiración por Kierkegaard.

En Jaspers, filosofía y vida son inseparables: no el mero vivir, en el que la necesidad y el pragmatismo imperan, sino el vivir como dinamismo en el que cada uno deviene su propio *sí mismo* en libertad. El término «autenticidad» explica esa unidad. Por esta razón, no puede exponerse la filosofía de Karl Jaspers sin tener muy presente su vida y las circunstancias en las que aconteció.

La educación recibida de sus padres, la enfermedad pulmonar con la que convivió desde su nacimiento y el matrimonio con una mujer judía en el tiempo del nacionalsocialismo, son centrales para la comprensión de esta filosofía.

La educación familiar será decisiva en las actitudes y convicciones de Jaspers; por ejemplo, la exigencia de una autenticidad absoluta. En *Entre el destino y la voluntad*, encontramos estas frases referidas a su padre: «[...] no había para él falta mayor que la de la inautenticidad. Y, casi en el mismo grado, la obediencia ciega» («Autorretrato», pp.23-24). De ahí que Jaspers declare que ya desde su infancia practicó el no hacerse esclavo del prestigio, así fuera a costa de quedarse solo (*Ibd.*, p.36). También, que la verdad está por encima de cualquier interés (*Ibd.*). La admiración hacia sus padres queda patente en su obra y, sin duda, los valores que aprendió de ellos marcaron tanto su existencia como su pensamiento filosófico.

La enfermedad padecida por Jaspers desde su nacimiento hasta su muerte explica que la «situación límite» tenga en su

filosofía un lugar de primer orden. Desde el nacimiento, la mala salud se hace patente, pero será a la edad de dieciocho años cuando conozca la causa de la misma: bronquiectasias no localizadas ni operables, ya que constituyen el estado mismo de sus pulmones. Dificultades respiratorias, tos, secreciones de los bronquios, son algunos síntomas. El mal no sólo afecta a los pulmones, sino también a su corazón, a su aparato digestivo y a su piel, que muestra una coloración especial (cianótica), la cual empeora tras fatigarse. Como enfermo crónico, Jaspers experimenta la lucha de contrarios: entre la aceptación y la rebeldía, la quietud y la actividad, etc. Como afirma en su *Autobiografía filosófica*: «Todo debía ajustarse a la enfermedad, pero sin quedar sujeto a ella» (p.13). Con todo, admite factores positivos en la misma, hasta llegar a declarar que sin ella «hubiera sido un asno».

El matrimonio con Gertrud Mayer, de raza judía, hará experimentar a Jaspers nuevas situaciones límite, que le harán plantearse incluso la conveniencia del suicidio. También ahondará su pensamiento sobre otro de los pilares de su filosofía: la «comunicación existencial». En páginas de su diario, contenidas en *Entre el destino y la voluntad* («Diario»), nos relata todo el abanico de peligros que le amenaza en la época nacionalsocialista: la pérdida de sus vidas, la expatriación, la posible separación violenta del matrimonio, además del distanciamiento de los amigos y del suicidio como posibilidad. Quizás sea ese «Diario», que comprende los años que van de 1939 a 1942, lo más intenso que escribiera nunca Jaspers. En él vemos cómo se debate entre una solución y la contraria para «esclarecer» –algo menos que objetivar– la acción justa en cada caso, y así poder llevarla a cabo.

Los amigos se distancian. Jaspers llega a comprenderlo, como «la condición fundamental de nuestra humana existen-

cia, que sólo excepcionalmente puede ser superada» (11-II-1939). Sus vidas están en peligro, ya que no contempla separarse voluntariamente de su esposa Gertrud; el matrimonio podría ser obligado a hacerlo, y ante esta posibilidad, Jaspers piensa en la expatriación. Las páginas más dramáticas de su diario están dedicadas al suicidio: la vida a toda costa –sufrimientos, indignidades– no está justificada; suicidarse ella, como Gertrud le propone, es inaceptable porque su solidaridad es absoluta, no condicional, y las razones utilitarias sólo podrían aportar «una justificación aparente» (16-XI-1940). Jaspers no es partidario del suicidio, pero tampoco de la vida a cualquier precio: «No es posible para hombres de dignidad el querer la vida a toda costa» (21-XI-1940). Lo que busca es no llegar a esta drástica decisión por debilidad o angustia depresiva.

Las páginas de su diario expresan vivamente lo que para este filósofo son la vida y el amor. La vida no es lo último para el existente de la autenticidad, aunque sí lo sea para el de la mera existencia. El amor implica incondicionalidad, una unidad que Jaspers describe como «eternidad en el tiempo».

Se advierte fácilmente que en esta filosofía las circunstancias personales del filósofo jugaron un papel decisivo. Pero estas circunstancias no son únicamente las tres que ya hemos expuesto, sino también la condición de psiquiatra y la de psicólogo, que precedieron al Jaspers-filósofo. Hay mucho de esas profesiones en esta filosofía ética.

En 1902, Jaspers comienza Medicina, en 1909 obtiene el Doctorado y entre 1908 y 1915 trabaja en la clínica psiquiátrica de Heidelberg. La situación de la psiquiatría provoca perplejidad en él: está dominada por la medicina somática, rechaza toda orientación psicológica y cada escuela maneja su propia terminología, sin que exista una psiquiatría común o científica. En *Autobiografía filosófica* declara: «Tenía la sensación de vivir en un mundo de infinitos enfoques» (p. 21). Jaspers entiende que la psiquiatría trata del hombre en su totalidad –no solo del cuerpo humano–, y decide adoptar elementos del método fenomenológico de Husserl. También adopta el método de la comprensión empática, propuesto por Dilthey para las ciencias del espíritu, que se contraponen al de la explicación causal, propio de las ciencias de la naturaleza. Fruto de estas aportaciones es su obra de 1913: *Psicopatología general*. Significa la culminación de sus investigaciones en este campo y le proporciona tanta fama, que se le ofrece la cátedra de psiquiatría en Heidelberg. Jaspers la rechaza por motivos de salud.

En 1913, consigue la cátedra de psicología en la Facultad de Filosofía de Heidelberg. *Psicología de las concepciones del mundo*, publicada en 1919, es la obra representativa de esta etapa y constituye el puente que le conducirá desde la medicina hasta su definitiva vocación: la filosofía. Basta con lo dicho sobre la psiquiatría en Jaspers para comprender la íntima unidad que en él tienen las tres disciplinas: lo psicológico debe atenderse en psiquiatría, y los métodos de ésta han sido investigados por filósofos (Husserl, Dilthey). De *Psicología de las concepciones del mundo*, Jaspers afirma en su *Autobiografía filosófica* que «es el primer escrito de la que más tarde se denominaría filosofía existencial» (p. 32).

En 1921, obtiene el puesto de Profesor Titular de Filosofía en la Facultad de Filosofía de Heidelberg. En 1922 es ya Catedrático, y a partir de 1924 trabaja en la que sería su obra filosófica más importante: *Filosofía*, publicada en 1932. La tesis de esta obra es la escisión del ser: hay «ser ahí» –lo que en Jaspers significa ser objetivo, es decir, susceptible de conocimiento científico–, «ser sí mismo» –que sólo puede esclarecerse, al tratarse de la existencia individual que brota de la libertad– y «ser en sí» o trascendencia –un dios filosófico, que el existente descifra en cada caso–. La escisión consiste en la imposibilidad de reducir esos tres seres a unidad: entre ellos no hay solución de continuidad. Esta concepción re-

cuerda a Kierkegaard y sus tres estadios –estético, ético y religioso–, entre los que tampoco hay continuidad, sino un salto para el existente que quiera pasar de uno a otro. La escisión también muestra su reacción contra el sistema absoluto y cerrado de Hegel, que se conoce como «idealismo absoluto».

El centro de *Filosofía* lo ocupa el existente de la libertad o «ser sí mismo». La existencia humana y sus problemas en la consecución de la mismidad auténtica es lo que verdaderamente importa a Jaspers. Como ya avanzamos, la «situación límite» y la «comunicación existencial» son esenciales a este respecto, por lo que les dedicaremos nuestra exposición. Sin embargo, antes haremos una breve parada en *Genio artístico y locura*, libro en el que Jaspers medita sobre psicopatología y arte.

II. BREVE APUNTE SOBRE GENIO ARTÍSTICO Y LOCURA

Genio artístico y locura es un ensayo de psicopatología, publicado en 1922. Su mayor interés radica en el análisis comparativo entre la enfermedad mental y la obra artística. Jaspers dedica ese análisis al dramaturgo sueco August Strindberg y al pintor Vincent van Gogh, ambos esquizofrénicos, pero de distinto tipo. Concilia la esquizofrenia de aquél con la de Swedenborg, y la de éste con la de Hölderlin: en los casos de Strindberg y Swedenborg, «la esquizofrenia sólo posee, básicamente, una relevancia material en la obra, mientras que en Hölderlin y Van Gogh condiciona también la forma interna, el propio núcleo creativo» (p. 248). En aquéllos, «nunca se produce una verdadera desintegración»; en éstos, «la capacidad creativa queda anulada en el estado final» (pp. 243-249). No serían los únicos tipos de esquizofrenia pues, tal y como afirma el autor, el mundo de esa enfermedad es amplio, por lo que admite diversidad de formas.

De los capítulos que comprende el libro, preferimos el segundo. El primero está dedicado enteramente a Strindberg y, sobre todo, a su patografía, para cuya exposición Jaspers cuenta con abundante material del propio Strindberg, el cual tendía a la confesión y dejó numerosos textos autobiográficos, en los que se retrató con una sinceridad, que Jaspers llega a calificar de «brutal», aunque también la juzga mera «veracidad subjetiva», porque en lugar de responder a una voluntad de autoconocimiento del propio sí-mismo, se orienta a la impresión momentánea (p. 151). Por esto concluye que no es comparable a la profundidad psicológica que supieron mostrar en sus confesiones, tanto Kierkegaard como Nietzsche.

El segundo capítulo se titula: «Comparación de Strindberg con otros esquizofrénicos de categoría intelectual. Sobre la relación entre esquizofrenia y obra». En él, destaca especialmente el tratamiento de Vincent van Gogh; más por su detenida hondura, que por su extensión. Ninguno de los otros tres «pacientes» alcanza el cuidado –por así decir– dedicado a éste. Encontramos la explicación en las siguientes palabras de Jaspers: «Confieso que mi relación con Strindberg es de indiferencia, que casi sólo me he interesado por él desde la perspectiva psiquiátrica y psicológica. Van Gogh, en cambio, me fascinó, tal vez sobre todo por su existencia filosófica y realizada, pero también precisamente por el mundo que surgió en su época esquizofrénica» (p. 258). Sin duda, Jaspers advirtió en él la lucha por la autenticidad existencial, que le conmovió cuando en 1912 visita una exposición en Colonia, donde podían verse cuadros de él, junto con otros de la corriente expresionista europea. Frente a los «maravillosos lienzos» de Van Gogh, los demás le parecen de «una extraña monotonía». Confiesa que sintió que Van Gogh era el «único “loco” sublime», entre tantos que lo pretendían, aunque en realidad estaban «demasiado sanos» (p. 259). En esta experiencia se advierte la admiración de Jaspers por la autenticidad, junto con el rechazo de todo artificio e imposura. En definitiva, más aún que sus cuadros, admira Jaspers

la existencia que Van Gogh plasma en ellos: la entrega, la sinceridad, la religiosidad, etc. De esa existencialidad brota precisamente la fuerza de su obra.

Genio artístico y locura no aspira a ser más que un primer paso en la investigación de sus cuestiones. Además, añadiríamos nosotros, debería ser revisado desde los avances realizados en psicopatología, dado que se publicó en 1922. Con todo, en su intento de acercarse a los misterios más oscuros de la existencia, contiene profundos interrogantes como, por ejemplo, la posible relación entre la excepcionalidad de una vida y su obra, por un lado, y la enfermedad mental, por otro; la consideración de la obra de arte como algo independiente de su génesis, «casi como un producto de la naturaleza» (p. 179), o bien como el resultado de un sustrato preexistente, que la esquizofrenia remueve; etc. Además, el libro muestra, más allá de su temática psicopatológica, un interés filosófico, y lo que por «filosófico» entiende Jaspers.

III. LA «SITUACIÓN LÍMITE» Y LA «COMUNICACIÓN EXISTENCIAL»

Según Jaspers, el hombre únicamente accede a su fondo esencial en las *situaciones límite*. El deseo de acceder a ese fondo y mirarlo de frente, sin evitarlo, como se acostumbra, se llevó a la medicina y a la psiquiatría. Dichas situaciones se caracterizan por ser inamovibles: son un «no-poder-no». Por ejemplo, no poder no sufrir, no poder no ser culpable o no poder no morir. A diferencia de otras situaciones, que se dejan manejar, éstas son *esencialmente* permanentes: nos enseñan qué es fracasar. Podemos reaccionar al fracaso de distintas maneras: ocultarlo o afirmarlo como límite existencial; apelar a falsas soluciones o aceptarlo. En *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, escribe Jaspers: «La forma en que experimenta su fracaso es lo que determina en qué acabará el hombre» (p. 20).

Las situaciones límite tienen un sentido positivo también, ya que nos remiten a la dimensión más profunda de nosotros mismos, eliminan fijaciones o esquemas rígidos e institucionales, nos permiten, en definitiva, devenir nosotros mismos en libertad y responsabilidad.

En dichas situaciones, hay actitudes auténticas e inauténticas. Por ejemplo, ante el sufrimiento serían negativos el rechazo y la furia, y positivo el combatirlo en lo posible y el soportarlo; ante la culpa serían negativos la autojustificación o el derivarla a otros, y positivo el asumirla conscientemente; ante la muerte, la desesperación nihilista o el ansia de vivir a toda costa serían negativos, y positivos la aceptación y la serenidad. Situación límite y realización existencial están unidas íntimamente en Karl Jaspers.

También está unida a la consecución de la autenticidad, la *comunicación existencial*. A diferencia de la situación límite, que pertenece al ámbito individual, la comunicación existencial, como la expresión manifiesta, trasciende hasta el «otro», con el que es posible establecer una relación en la que cada uno devenga su propio ser-sí-mismo. No es una comunicación cualquiera; el término «existencial» ha de contemplarse aquí como fundamental.

Hay formas de comunicación que no son ésta. En primer lugar, la comunicación a nivel de existencia empírica o mera existencia. En ella, los individuos se unen por la coincidencia de intereses; la preocupación primera a este nivel es la satisfacción de las necesidades, es una unión ligada a la conservación y propagación de la vida, y en ella el silencio, el engaño o la astucia pueden operar al servicio de la propia afirmación. Importan la utilidad y el éxito, los otros son medios en la conquista del propio interés vital, y el individuo es irrelevante, ya que cada uno es sustituible. Otra forma es la que se establece a nivel de razón, de racionalidad objetiva. Aquí, el acuerdo surge de las categorías y reglas mentales de validez universal. Los interlocutores son sustituibles porque

la unidad lógica es lo importante en orden a la consecución comunicativa. Son comunicaciones impersonales, en las que el «yo» es puramente formal. También se da la comunicación a nivel de ideas, como por ejemplo la que existe entre los individuos de un mismo país, de una misma religión, etc. La comprensión recíproca se basa en la común participación de ideas y afinidades. Ninguna de estas tres es la comunicación existencial, en la cual el otro es insustituible, único, y que está ligada a la consecución de la existencialidad libre y verdadera; no meramente a «mi» realización, sino a la del otro y otros con los que comunico. Dice Jaspers en *Autobiografía filosófica*: «Llegamos a ser nosotros mismos sólo en la medida en que el “otro” llega a ser él mismo, a ser libres sólo en la medida en que el “otro” llega a serlo...» (pp. 98-99). En este punto, puede advertirse el nivel de exigencia—de elitismo ético, podríamos decir—de esta filosofía respecto del individuo humano, en la tarea que como persona le compete: realizarse viviendo (consigo, con los demás, etc.).

Son muy significativas las «llamadas»—en término de Jaspers—, ordenadas a orientar esta comunicación existencial:

- a) Llamada al riesgo de la meditación en soledad y de la autorreflexión independiente. En esta llamada, el autor revela su condición de psiquiatra y de psicólogo, pues lo que quiere decirnos es que, si bien no puedo llegar a ser yo-mismo sin estar en comunicación, tampoco puedo comunicarme sin saber estar solo. La soledad es ineludible, nunca podemos suprimirla del todo y definitivamente. Esta llamada advierte contra las tendencias masificadoras, niveladoras y, en definitiva, despersonalizadoras.
- b) Llamada a la apertura mutua y sin reservas. Porque en esta comunicación no cabe la astucia ni el engaño, sino el patentarse y compartir, permitiendo que podamos ser puestos a prueba. Es lo que denomina: «lucha amorosa», en la que el amor se entiende como clarividente y exigente, pero «amor». Fijémonos en ambos términos, que sugieren el equilibrio buscado, tan propio de la esfera ética.
- c) Llamada al compromiso desinteresado. En el esfuerzo por conseguir o permitir que el otro realice su existencia, es como uno mismo realiza la suya. Aquí, los otros son fines y no meros medios.
- d) Llamada al reconocimiento de la igualdad esencial del otro. La comunicación existencial únicamente puede producirse al mismo nivel. En consecuencia, ni siquiera procede apoyar tanto al otro, por ejemplo, que le cerremos la posibilidad de afianzarse por sí mismo.

Jaspers no se ha pronunciado sobre la relación entre situación límite y comunicación existencial: si responden a etapas diferentes de su pensamiento, si una es condición de la otra... Sin embargo, no es difícil observar la íntima reciprocidad que hay entre ellas: si el existente individual no gestiona suficientemente bien los límites inherentes a su humana condición, difícilmente podrá establecer una comunicación «existencial» con otros; a su vez, la comunicación existencial conduce a la buena gestión de esos límites. Ambas se reclaman y ambas se refuerzan en la consecución de la tarea que a cada humano compete. Pensamos que ésta es su auténtica relación.

IV. FINAL

La filosofía de Karl Jaspers podría calificarse de antropológico-ética. Antropológica, porque el centro de su investigación es la existencia humana. Ética, porque la existencia humana se enfoca desde su realización en libertad y autenticidad. Con profunda visión psicológica, Jaspers nos muestra límites y orientaciones en el vivir humano de indudable verdad y valor. Sin embargo, en esa centralidad reside

también su punto más débil, filosóficamente hablando. Porque la filosofía tiene como centro un principio, del que participa también el hombre, pero no sólo él. Desde ese principio, puede advertirse, por ejemplo, la «comunicación» que existe, no únicamente entre las existencias, sino entre todos los seres, en toda la realidad. La filosofía centrada en lo antropológico puede padecer un estrechamiento, que impida ver la unidad de diversos que es el mundo, unidad que sólo si es tenida en cuenta puede cuidarse, tal y como proponen, por ejemplo, los ecologismos, que tendrían en la filosofía una fundamentación.

Ciertamente, Jaspers se refiere al «ser» (*ser ahí, ser sí mismo, ser en sí*). Pero al entenderlo como «escindido», rompe la unidad de comunicación que justamente corresponde al ser como trascendental. La reacción contra el sistema cerrado de Hegel, junto con la influencia de Kierkegaard, impiden a Jas-

pers advertir que hay sistemas abiertos, en los que la unidad no está reñida con las diferencias, las cuales ella acoge.

Jaspers, como en literatura Oscar Wilde, entretéje vida y obra. Su existencia filosófica es lo que nos provoca mayor admiración; mucha más que su pensamiento filosófico. Quizás podría aplicársele la frase de Wilde: «He puesto mi genio en mi vida y nada más que mi talento en mis obras».

BIBLIOGRAFÍA

- JASPERS, K. (1964): *Autobiografía filosófica*. Trad. de P. Simón. B. Aires, Sur. (1969): *Entre el destino y la voluntad*. Trad. de J. Sagredo. Madrid, Guadarrama. (1959): *Filosofía*. Trad. de F. Vela. Madrid, Revista de Occidente, 2 vols. (2003): *Genio artístico y locura. Strindberg y Van Gogh*. Trad. de A. Kovacsics. Barcelona, Acantilado. (1981): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Trad. de J. Gaos. México, F.C.E.



EL PRESENTE NÚMERO DE LOS *CUADERNOS DE LOS AMIGOS DE LOS MUSEOS DE OSUNA*, SE TERMINÓ DE MAQUETAR EL DÍA XXII DEL MES DE NOVIEMBRE DEL AÑO DEL SEÑOR MMXV, JORNADA EN LA QUE SE CONMEMORA SANTA CECILIA VIRGEN Y MÁRTIR